

Antezana Bosques Valeria
Cruz Reyes Valeria Beatriz
Durán Valis María Gabriela
García Ramírez Claudia Minerva
Palafox Maximiliano Mónica

LA IMPORTANCIA DE LA DIVERSIDAD: EL CASO DE LA PULQUERÍA “LA GLORIA”

Apropiarse del concepto de diversidad es también reconocer las diferencias presentes dentro de nuestra cotidianidad, entre las cuales se encuentra una multiplicidad de identidades que confluyen en espacios marginados o incluso indeseados para algunos sectores de la población. No es difícil pensar que, en este último tipo, se encuentran establecimientos donde se permite la venta de bebidas alcohólicas, como es el caso de las pulquerías.

En primera instancia, el hecho de tomar pulque y no cualquier otro producto embriagante es evidencia de una elección construida a partir de referentes culturales, económicos y sociales; por otra parte, recurrir a *La Gloria*¹, como espacio de recreación de entre tantos sitios de interés existentes en la Ciudad de México, implica una decisión igualmente compleja. Así pues, al ingresar a esta pulquería, al menos para una persona no familiarizada con el espacio, se vuelven evidentes ciertos aspectos correspondientes a dos grandes grupos identitarios: el del género y la edad.²

¹ Una de las pulquerías con más larga trayectoria de vida en la zona sur

² Para fines de este trabajo y debido al tiempo de la etnografía, pudimos observar más a fondo estas dos diversidades, lo cual no quiere decir que no existan otro tipo de diversidades. De haber tenido un mayor acercamiento, el análisis hubiera incluido, por ejemplo, la diversidad de actividades económicas que se pudieron observar superficialmente.

A continuación haremos una breve descripción de la pulquería, para después analizar las diversidades observadas y su relación con la concepción de “lo mexicano”, mismo que forma parte de un discurso arraigado en la constitución física y simbólica del espacio.

Para concluir, nos gustaría abordar el tema de la importancia de reflexionar sobre esta diversidad al realizar observaciones no participativas.

Observación

La Pulquería “La Gloria” se localiza en el número diecisiete de la calle de 5 de mayo, casi esquina con Municipio Libre, en la Colonia Santa Cruz Atoyac de la Delegación Benito Juárez (muy cerca del metro Zapata). El local está ubicado en una pequeña calle poco transitada que, además, está de cerca de una avenida más grande, por lo cual pasa inadvertido. La entrada de la pulquería resulta poco llamativa para aquellos que no la conocen, no obstante, es visitada frecuentemente por clientes asiduos.

Al cruzar la puerta de madera, semejante a la de algunas cantinas, inmediatamente resalta el color azul de las paredes, el olor penetrante y los distintos murales pintados en la parte superior de éstas. El primero se encuentra en la pared contigua a la entrada, en él resalta la figura de una mujer exuberante, postrada en medio de un maguey, rodeada por Quetzalcóatl y el conejo en la luna; el resto de los murales bosqueja los paisajes “típicamente” mexicanos, como son los valles llenos de magueyes, las montañas, las milpas, y algunas cactáceas. Asimismo, son identificables en ellos varias escenas relacionadas con la historia de México, por ejemplo, la representación de una pieza prehispánica que pareciera un monolito, un *tlachiquero*.³ y un hombre que pareciera extraído de la época revolucionaria.

En la pared del fondo está plasmado el glifo de *Ometochtli*, dios relacionado con la embriaguez según ciertos mitos de la cultura mexicana; acompaña a esta imagen el nombre de la pulquería en letras de globo. Cabe mencionar que el encargado de *La Gloria*, don Chabelo, nos comentó que todos los murales fueron recientemente modificados.

³*Tlachiquero* es la palabra utilizada para hacer referencia a la persona que extrae el aguamiel del maguey para después fermentarlo y producir pulque. Proviene del verbo en náhuatl *tlahchiqui*, que significa raspar una cosa.

En medio del lugar, se puede observar un altar dedicado a la virgen de Guadalupe, adornado con series de luces, flores y velas; debajo de éste, hay una rocola rodeada de mesas colectivas, sobre las cuales están escritos fragmentos de canciones populares como “La Llorona”.

Frente al altar y las mesas, se encuentra la barra en la que se despachan los tarros de pulque y se sirve comida –frijoles, tortillas, chicharrón y carne–. Del techo cuelgan diversos letreros, como aquellos que muestran los sabores de los curados, preparados con pulque proveniente de Tlaxcala y Morelos, según se lee.

Cabe destacar que la pulquería abrió sus puertas a principios del siglo pasado. De acuerdo con don Chabelo, *La Gloria* tiene 102 años, lo cual se ve reflejado en las paredes de adobe que dan al lugar un sello distintivo.

El día que visitamos el lugar, un jueves por la mañana, los pocos asistentes pertenecían al sexo masculino, y su edad oscilaba entre los 50 y 70 años. En el transcurso de la mañana, el número de personas incrementó, pero el perfil se mantuvo. La mayoría de ellos consumía pulque natural, con un costo de diecisiete pesos el litro a diferencia del curado, que cuesta cuarenta.

Nos pareció importante mencionar que, en palabras del encargado, y sin descartar a los hombres de edad avanzada que asisten a la pulquería de manera constante, durante los últimos años se ha diversificado el público consumidor, pues se da una mayor concurrencia de jóvenes estudiantes de ambos sexos. Es en este punto que resulta pertinente preguntarnos, ¿cuál es la relación entre los tipos de diversidad que observamos y qué inferimos de ellos? ¿Cómo influyen éstos en la dinámica del espacio? ¿Cuál es el papel de los jóvenes dentro del lugar?, y además, con base en lo visualmente evidente, ¿qué tan importante es el reflejo de “lo mexicano” en esta pulquería?

Análisis

En primera instancia, notamos que la edad y el género tienen una relación evidente en el espacio. Los clientes de edad avanzada eran del sexo masculino, mientras que los más jóvenes pertenecían a ambos sexos, esto último generó recientemente la necesidad de abrir

un baño para mujeres. Asimismo, la asistencia de personas más jóvenes ha provocado un aumento en la frecuencia del grupo mencionado, por ello, nuestra presencia (siendo todas del género femenino) no resultó incómoda. Lo anterior demuestra que la concepción de la mujer se ha transformado en espacios que, antiguamente, sólo permitían el paso al público masculino, lo cual desde nuestra perspectiva, contribuye al avance hacia la equidad de género en espacios comunes.

Por su parte, la influencia de los jóvenes se refleja en la transformación y resignificación del espacio, así como en la práctica misma de beber pulque; con ello nos referimos a que, en contraposición con la visión que se tenía sobre las personas que consumían pulque, las cuales se reducían a hombres trabajadores de bajos recursos, hoy en día la práctica ha sido adoptada por distintos sectores de la sociedad y parece haber perdido las implicaciones negativas.⁴

Los murales de las paredes también fueron realizadas por jóvenes, quienes recurrieron al imaginario para su elaboración. Y no sólo nos parece interesante el hecho de que ellos mismos tengan una participación tan activa en la construcción del espacio sino que, al observar las escenas representadas, dimos pie para reflexionar sobre la concepción actual de lo mexicano⁵. En este sentido, es pertinente que se entienda “lo mexicano” como una construcción del estado que ha buscado la consolidación de la identidad nacional. Según Clifford Geertz (1963) el Estado busca construir un sentimiento de comunidad que implica una consciencia de unidad, a partir de lo cual es posible hablar de símbolos utilizados como cimientos de una identidad. Esto refuerza lo antes mencionado en cuestiones discursivas, por lo cual, se vuelve acuciante reflexionar sobre si el hecho de que la pulquería exista bajo los principios con los que ahora se rige, luego de haberse revitalizado de manera física y simbólica, contribuye a la perpetuación de un discurso dominante o bien posibilita la reivindicación de prácticas y grupos marginados.

Conclusiones

⁴ A lo largo de la historia la concepción del pulque ha cambiado respondiendo sus respectivos contextos. Durante la época prehispánica el pulque tenía un uso ritual exclusivo de la nobleza mientras que en la Colonia se le consideró más bien como una bebida propia de la gente con menos recursos por lo que, a partir de este momento adquirió una connotación negativa.

⁵ La concepción de *lo mexicano* no sólo se encuentra en los murales, sino, en elementos como la virgen de Guadalupe, la comida –tacos, frijoles, salsa, chicharrón–.

Respecto a la reflexión anterior, concluimos que la reapropiación de espacios como la pulquería, puede funcionar como mecanismo de reproducción de un discurso nacionalista, pues las personas que actualmente tienen un acercamiento con la práctica de tomar pulque suelen asociarlo con la idea de una identidad nacional (por ejemplo, la exaltación del pasado prehispánico, la gastronomía y la folklorización de estos elementos).

Sin embargo, el reconocimiento de *La Gloria* como un espacio donde convergen diversidades propicia la reivindicación de la práctica de tomar pulque y de los grupos que han sido estigmatizados por consumirlo, ya que la reapropiación simbólica de la bebida implica, asimismo, una revalorización por parte de los diferentes actores; de ahí que la importancia de observar un espacio así no recaiga únicamente en la descripción de su conformación simbólica o cultural, sino también en la visibilización de otras realidades existentes dentro de la Ciudad de México, con las cuales no estamos en contacto debido a la valoración negativa que les atribuimos desde un discurso dominante.

Referencias

- ENAH (2013). Proceso de elaboración del pulque, importancia económica y concepción social en Apan, Hidalgo. Retrieved 14 May 2015, from <http://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos/28.pdf>
- Geertz, C. (1963). The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States en Old Societies and New States, Geertz, C. (ed). The Free Press, New York